

NOVELA

El espejo hecho pedazos

Con novelistas como Rafael Chirbes (Tavernes de Valldigna, Valencia, 1949) en activo es difícil aceptar que la narrativa española pasa por una crisis de talento. Y con novelas como *Crematorio*, o *La buena letra* (1992) y *Los disparos del cazador* (1994), es imprescindible que no se le considere uno de los más vigorosos narradores y sin duda el mejor dotado para desenterrar las venas de fingimiento y abyección en las que nos movemos.

Abre con su mirada de gran angular una realidad vasta e informe y hace visibles sus zonas de sacrificio y sus fosas de inmundicia. El eje es aquí el constructor desalmado Rubén Bertomeu. A su alrededor se van iluminando por turnos



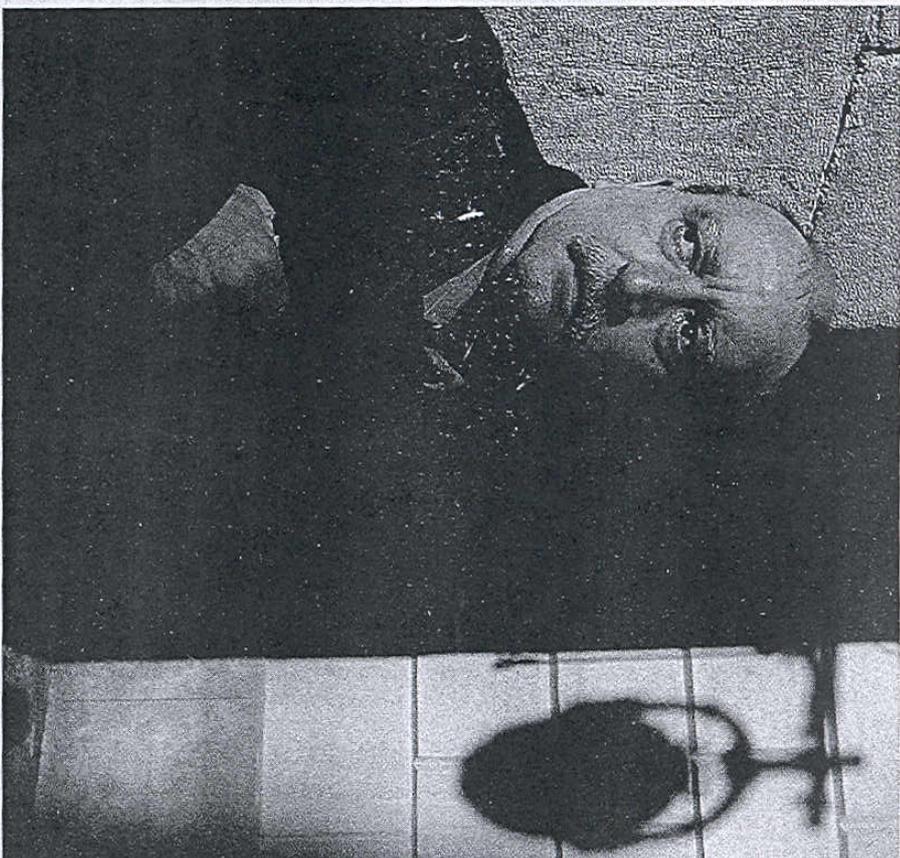
CREMATORIO
RAFAEL CHIRBES
 Anagrama
 417 páginas. 20 €
Sinopsis: La mujer del hermano del constructor Rubén y el accidente de un exsubordinado descubren los frágiles miembros de su vida y su fortuna.

lo natural y escarba en su fondo.

Crematorio se sostiene en una estructura simétrica muy calculada: comienza y termina con sendos monólogos interrelacionados de Rubén. Un tercer monólogo ubicado

las convicciones morales del fallecido Mañas, el metódico vaciado íntimo del novelista Brouard, el envilecimiento del perdedor y putañero Collado o la dudosa ética de un filólogo que parasita, como biógrafo, a Brouard. La complejidad de lo real no está simplificada, como no está edulcorada la malignidad ingénita a la condición humana que rezuma por todos los poros del libro. Al contrario, Chirbes se sumerge en la conciencia de unos personajes que parecen tomados de un modo-

UN CONSTRUCTOR DESALMADO SOSTIENE LA TRAMA DE LA NUEVA NOVELA DE CHIRBES.



RICARD CUGAT

en el centro del relato divide los restantes capítulos en dos bloques de cinco, cada uno un asedio a un personaje satélite del constructor: su mujer Mónica, su exemplado Collado, su hija Silvia, su amigo de infancia Brouard o el mafioso ruso Traian. Y doy esta retahíla para facilitar una lectura con pocas concesiones que produce una poderosa gestión de verdad y un continuo coquileo en la capacidad del lector de pensar críticamente.

Al novelista Brouard (un cruce de

Charles Bukowski y el Ravelstein de Saul Bellow) le "irrita sobre todas las cosas que le digan que tienen facilidad para captar el mundo y convertirlo en narración". No lo afirmaré de Chirbes porque la narrativización del mundo que brinda no es producto de la facilidad sino de una labor concienzuda y con esos casos paralelos en el solar literario de este país.

DOMINGO RÓDENAS DE MOYA

drodenas@elperiodico.com